

Hay una caucion cuyo estribillo dice :

*Pace pace ai tugurj del povero,  
Guerra guerra ai palagi, alle chiese;  
Non sia seampo all' odiato borghese  
Che alla fame, agli stracci insultò.*

La Alianza Universal Republicana descubierta en 1879 está formada por todos los ciudadanos que, reconociendo que la monarquía es la única y verdadera causa de las desventuras de los pueblos, tienen una fe firme y sincera en el principio republicano y en la formación de los Estados Unidos de Europa. A todo prosélito y adherente se le exigirá que declare si acepta ó no este programa y estatuto, antes de admitirle á prestar el juramento que está concebido en estos términos :

« Pon tu mano sobre las Fasces Romanas, y exento y desembarazado de toda preocupacion sobre las religiones reveladas, á las que nosotros no damos ningun crédito, guiado únicamente por la razon, por el deber, por el honor, en presencia de la humanidad y de nuestros hermanos republicanos, repítame conmigo estas palabras :

« Juro sobre mi honor el observar escrupulosamente el Estatuto, el programa y cuanto prescribe la fórmula del juramento. »

Esta Alianza ó Asociacion está dividida en seccion móvil y seccion contribuyente, con un comité ó directorio secreto é invisible. Cualquiera de los afiliados que se haga culpable del crimen de revelacion del secreto, ó por cualquiera otra falta capaz de comprometer la existencia de la Asociacion, será borrado de las listas de ella, y castigado públicamente con la marca de los traidores.

Los instrumentos de esta Asociacion son los clubs, los meetings, las huelgas, las insurrecciones, y los asesinatos de los príncipes y personas elevadas.

El nihilismo se propaga y extiende en Rusia con los asesinatos y los incendios; y segun los principios de los afiliados á él, las aspiraciones de los anteriores revolucionarios son bromas ya anticuadas, y Garibaldi y Pyat hombres muy atrasados : los ensangrentados incendios de la Común de Paris no representan más que un rayo de luz para el porvenir (1); aquella no hizo más que dar un solo paso en la revolucion social, pero no se atrevió á completarla : fusiló solamente los rehenes á docenas, cuando lo que se necesita es el hacer una guerra sin cuartel, ni consideracion de ninguna clase, acompañada por el robo, el incendio, el bandolerismo y los asesinatos; una guerra que destruya por com-

(1) En Setiembre de 1879 hubo que deplorar en Rusia 3443 incendios que ocasionaron perjuicios por valor de 8,458,844 rublos. (El Mensajero oficial de San Petersburgo.)

pleto la organizacion de la clase media, y sepulte en ruinas el antiguo mundo : entónces se hará una confiscacion general de todos los bienes, la abolicion de toda propiedad particular, sea la que quiera, así como de la familia y de la libertad misma, como de una idea que no tiene sentido comun. Y se quiere realizar este programa empleando las armas contra todos los verdugos, los negociantes, y los propietarios; y con el terror contra todos aquellos que no piensen de la misma manera (1).

(1) Véase la pág. 53. — Pedro Leroux, famoso socialista, formulaba de este modo las razones de los obreros.

« Puesto que ya no hay en la tierra, dice, más que cosas materiales, que bienes materiales, que oro y estiércol, dadme, pues, mi parte de ese oro y de ese estiércol, tiene derecho de decirlo todo hombre que respire.

« — Tu parte está ya hecha », le responde el espectro de la sociedad que nosotros tenemos hoy.

« — Pero yo encuentro que esa parte está mal hecha », le replica el hombre.

« — En otro tiempo tú te contentabas bien con ella », le dice el espectro.

« — En otro tiempo, le responde el hombre, habia un Dios en el cielo, un paraíso que ganar, y un infierno que temer. Habia tambien en la tierra una sociedad, y yo tenia mi parte en ella, porque si yo era súbdito, tenia á lo ménos el derecho de súbdito, el derecho de obedecer sin hallarme por eso envilecido. Mi amo no me mandaba sin derecho, y solo en nombre de su egoísmo; su poder dimanaba de Dios que permitia la desigualdad en la tierra. Ambos á dos teniamos la misma moral y la misma religion; y de esta religion y de esta moral resultaba que mi destino era el servir, como el de mandar era el de mi amo. Pero el servir era obedecer á Dios, y pagar á mi protector con mi adhesión á él en la tierra. Despues, si yo era inferior en la sociedad mundana ó legía, yo era igual á los demas en la sociedad espiritual que se llama la Iglesia.... Y esta no era, sin embargo, más que el vestibulo y la imagen de la verdadera Iglesia, de la Iglesia celestial hácia la que se dirigian mis miradas, y en la que se fundaban mis esperanzas... Yo soportaba mi suerte para contraer méritos; sufría para gozar de la felicidad eterna... Tenia la oracion, tenia los sacramentos, tenia el Santo Sacrificio. Tenia el arrepentimiento, y el perdón de mi Dios; y ahora he perdido todo esto. Ya no me queda ni bienaventuranza ó paraíso que esperar; ya no hay Iglesia. Vosotros me habéis enseñado y me decís que Cristo era un impostor : yo no sé si existe un Dios, pero lo que yo sé es el que aquellos que hacen las leyes no creen en él, y hacen estas leyes como si no creyesen en ellas. Así, pues, yo quiero mi parte de la tierra. Vosotros habéis reducido todo á oro y á estiércol; quiero, pues, mi parte de ese oro, y de ese estiércol.

« ¿ Para qué hablar de obediencia? ¿ para qué de ámos y de superiores? Esas palabras no tienen ya ningun sentido. Habéis proclamado la igualdad de todos los hombres: luego yo no tengo ya ámos en la tierra; pero no habéis realizado esa igualdad proclamada; luego ni aún me queda ese abstracto soberano que, tan pronto, por una ficción llamáis unas veces nacion ó pueblo, y tan pronto, por una ficción apellidáis, otras veces, la ley. Y puesto que no hay ya ni reyes, ni nobles, ni sacerdotes, y que á pesar de eso, la igualdad no existe, yo soy, pues, mi mismo rey, mi mismo sacerdote, hallándome solo y aislado de todos los demas hombres semejantes míos, siendo igual á todos y á cada uno de ellos, y á la sociedad entera, la cual no es una sociedad sino un conjunto de egoísmos, como yo mismo no soy más que un egoísmo.... »

Y como si asistiese anticipadamente al espectáculo de las escenas representadas por la Común de Paris, exclamaba :

« Se oye un espantoso ruido promovido por hombres que se combaten y se desgarran entre sí : se presenta un espectro con el rostro pálido y temblando que les dice : « Entrad en el órden, yo soy la sociedad. » — Entónces una multitud de voces exclaman al mismo tiempo : — « Nos dices que tú eres la sociedad; pues, en ese caso, haznos justicia : nosotros estamos padeciendo mientras que hay otros que están gozando; dadnos lo mismo que á estos, ó decidnos por qué nos-

En suma, la faz del mundo ha cambiado de tal manera en este siglo, en el espacio de treinta años, que si recordamos los años de nuestra juventud, apenas creeremos que se trate del mismo país y de la misma época. Esa necesidad que hay de poseer la verdad, que forma la vitalidad de las almas, sucumbe con la distraccion que llevan consigo los negocios, con el peso y la variedad de los sofismas, y falta hasta la perseverancia así en lo justo, como en lo falso. Basta desplegar las velas al viento de las ilusiones, saber propagar hábilmente una opinion, atribuyéndole todos los bienes y ventajas imaginables y que puedan desearse, y atribuir á la opinion contraria todos los males, hasta los inevitables, y se verá en seguida aprobar ó desaprobado todo por moda, sin plan, ni concierto, y sin consistencia en la resolucion, y sin dignidad. De esto resulta y procede esa falta de carácter que es el distintivo fatal de la generacion presente.

Pues bien, nosotros que somos misioneros pertinaces del progreso, lo encontramos evidente en el campo del pensamiento y de la accion. Vemos más extendida y generalizada la instruccion; la agricultura mucho más adelantada y esmerada, la industria en progresion creciente; libre la circulacion de los granos, abolidas las trabas y los servicios corporales, y las penas infamatorias; vemos que hay mayor cuidado del bienestar individual, que se multiplican las obras públicas, y que la riqueza es más general; que se han formado sociedades entre los operarios para su mutuo socorro, y se han construido viviendas para los pobres. Nos encontramos con un número mayor de hombres que en el siglo pasado; que la gente campesina se presta con mejor gusto al trabajo, que siente que tiene un pensamiento propio, una voluntad, un alma, y quiere ver respetado el modesto traje de la honradez. Vemos que la mujer tiene el sentimiento de la dignidad, á pesar de aquellos que quisieran condenarla á desempeñar las tristes y penosas labores masculinas, de las que la eximen el cuidado de la casa y de los hijos, la educacion de estos, y su mision de consolar y de amar.

Son muy raros los grandes ingenios que se encuentran, pero tambien lo son los hombres dotados de una crasa ignorancia, nivelándose estos dos extremos con una abundante medianía de saber con que se halla dotado el mayor número. Si los estudios hechos sin preparacion;

otros padecemos : — El espectro se calla, permanece inmóvil y con la cabeza inclinada hácia la tierra. Entónces, aquellos hombres, al ver que ese espectro no es más que un fantasma impotente, vuelven á empuñar las armas gritando : « ¡ Abajo todo lo que nos oprime! ¿ Por qué no han de destronar los inferiores á los superiores? ¿ Por qué no han de ponerse los pobres en el lugar de los ricos? ¿ Por qué ha de haber inferiores? ¿ Por qué ha de haber pobres? »

si un periodismo sin respeto por sí mismo, ni por el público; si ideas extravagantes debatidas en las plazas, en los figones y tabernas, ó en los salones extravían y embrollan la inteligencia, ó frivolidizan los entendimientos, tambien hay pensadores serios que, con juicio recto, exponen francamente las preciosas esperanzas del género humano, y demuestran que no es una antitesis la religion y la libertad, y que no se opone la una á la otra. Si una literatura mezquina, calculadora solo de las utilidades, sirve como medianera de la corrupcion; tambien hay otra literatura más noble y generosa, más benévola y más elevada que se hace, desinteresadamente, la misionera de lo bueno, de lo verdadero, y de lo bello. Despues de la demolicion, deberia tratarse de la reconstruccion y favorecerla; y segun el parecer de algunos, esta ha empezado ya.

Ya hay quien se atreve á reconocer engañosos los tres cánones de la Revolucion del 89, á saber : la bondad original del hombre, la igualdad natural, y la soberanía del número, al ver que al individuo emancipado repentinamente le falta la capacidad física, intelectual y moral que le es necesaria no solo para cumplir con sus deberes, sino tambien para hacer buen uso y emplear sus ganancias de modo á no perjudicarse á sí mismo, ni á los demas; y ya se reconoce tambien que los grandes períodos históricos en que se desarrollaron las luces, y se plantearon las innovaciones fecundas, y las de los verdaderos progresos, son debidos, no á la ciencia, sino á la moral y al sentimiento.

Hace muy poco que leíamos en la Gaceta de San Petersburgo : « La política del hierro y de la sangre debe desaparecer, y los Estados no se verán ya puestos en la necesidad de tener que consumir y malgastar todos sus recursos para sostener ejércitos innumerables. » La Suiza restablece la pena de muerte, anuncia una era de reparacion, y tolera hasta los frailes, eternos como sus nieves. En algunos países, saliendo los clericales de esa silenciosa opresion, y de esa inaccion que el Obispo de Orleans censuraba, designándola con el nombre de « pacífica resignacion en la impotencia, » se han atrevido, no á implorar, sino á pretender el que, ya que no se dé á los Obispos, más bien que á una chusma de escritorillos, la completa direccion, se deje la libertad de la enseñanza, la de la caridad, y la del culto.

En lugar de despreciar todo lo pasado, se estudia ahora su índole : se resucitan algunas de sus instituciones, modificándolas, tales como las asociaciones ó gremios de los artesanos; á pesar de que á menudo estas son contra los maestros y empresarios (1).

(1) Pedro Ellero, que en la Reforma civil se ocupa de los

Se empieza á cansarse ya de la locuacidad parlamentaria, aun teniendo placer en seguir los vuelos de la elocuencia puesta al servicio de la moral: se piensa en la manera de impedir que la prensa sea el único poder que no conozca límites, al ver que en donde el pueblo es rey la plebe se hace reina; se temen ménos los peligros del orden, que los de la libertad, esto es, los abusos del uno y los excesos de la otra; de esa libertad egoísta, cuyo verdadero nombre es «despotismo».

Después de haber preconizado y exaltado la absoluta libertad del comercio, se vuelven á plantear sistemas protectores de la industria. Á Smith, se contraponen Colbert; á las teorías generales, las conveniencias de cada país. El Canadá se defiende de la invasión comercial de los Estados-Unidos, con derechos protectores; y estos con el enorme aumento de los aranceles creen poder poner un freno á las desmesuradas producciones. Más bien que dar salida á estas por los ferrocarriles, se trata de buscar los medios de multiplicar los productos naturales con canales de riego, con azequias y con una agricultura bien entendida. Se ponen límites á la usura; y al derecho, considerado como norma, se agrega el deber: esto quita una gran parte de su arrogancia al individualismo que pretende ser la única ley del universo.

La opinión que, habiendo pasado desde progresista á revolucionaria, lanzándose con impudencia y presunción á luchar contra la autoridad religiosa, á querer la enseñanza sin Dios, el casamiento sin bendición, las exequias sin cruz, adoptando para el hombre la genealogía del mono; ahora parece hallarse cansada y gastada por la violencia, ó persuadida de la ineffectividad de esta; y apercibiéndose de que la amenaza viene de quien tiene en sus manos las riendas del poder, y no del que enseña, socorre y ora; ni del que pide que dejen de perturbarse las conciencias, que se concilien los derechos, y que se permita arreglar sus acciones en conformidad de la ley de Dios y de los mandamientos de la Iglesia; pide que si se quiere hacerse dueños de los hospitales, de las casas de asilo, de los hospicios de huérfanos, y de los demás establecimientos de beneficencia, que se le deje á lo ménos la libertad de fundar otros nuevos.

Los filósofos que, por el orgullo de ser jefes de escuela, declaraban magistralmente ser falsa toda especulación que contradiga los resultados

modos de que se podría hacer uso, no para trastornar y subvertir la sociedad constituida, sino para mejorarla, en el num. 59 pide que: «Se trate en cuanto sea posible y en cuanto haya de bueno, de volver á restablecer los antiguos usos y costumbres indígenas; y en el cap. CXIV vuelve á insistir sobre el restablecimiento de nuestras antiguas costumbres.»

de la investigación empírica, de las tenebrosas negaciones alemanas y del eclecticismo frances, vuelven á emprender la argumentación escolástica; y en lugar de ver el mundo, con Hegel, como una dialéctica exacta y rigurosa de la idea absoluta, ó de considerarlo, con Schopenhauer, como un don funesto de una voluntad ciega y estúpida; ó con Hartmann, como la excelencia de la idea, gastada y adulterada por la voluntad y por la amarga y egoísta filosofía del desengaño; se acogen á las consoladoras tradiciones del género humano, y en el orden del Universo ven á Aquel que está íntima y continuamente presente á todas sus criaturas, sin ser una cosa con ellas, y tiene conciencia de sí mismo, y de sus obras.

Si hace poco no se quería conocer á Dios más que para desafiarle ó insultarle, ahora se va comprendiendo que el mejor freno es la religión, porque el que desprecia é insulta á Dios amenaza fácilmente la autoridad; y despojada la verdad de esas nubes en que la habían envuelto las ciencias, no ménos que la ignorancia, se acerca al Catolicismo, esto es, al carácter universal del Cristianismo. En la Universidad de Cambridge, se ha declarado este año por 88 votos contra 60, que la supresión hecha por Enrique VIII, de las corporaciones religiosas, fué una de las mayores desventuras para la Inglaterra, y que las circunstancias presentes exigían imperiosamente la formación de instituciones análogas. La América del Norte compite con la del Sur en edificios sagrados. En San Petersburgo se está fundando un seminario católico (1). El Czar ha amnistiado á los sacerdotes polacos que había enviado desterrados á la Siberia; mira con consideración á los Obispos de la Galitzia, y se habla de un acuerdo ó convenio con Roma para la protección de los Católicos.

El Austria envía misioneros á la Bosnia; y en Prusia, Bismark repudia el Kulturkampf, despide á Falk, y con él la persecución contra los inofensivos Católicos. Entra en negociaciones con el papa, sin necesidad de acudir á Canosa para besarle el pié; restringe las franquicias parlamentarias, se hace proteccionista para favorecer la industria nacional, y pone límites á la exportación. También en Italia un ministro se muestra favorable á la libertad de la enseñanza doméstica, y á las corporaciones libres que en la Edad media eran las representantes de los diferentes intereses sociales, y que hicieron inmensos ser-

(1) También Napoleón III decía: «Quiero conquistar á la religión, á la moral, á la riqueza, esa parte tan numerosa de la población que, en un país de fe y de creencias, apenas conoce los preceptos de Cristo, que en la tierra más fértil del mundo, apenas puede gozar de las producciones y géneros de primera necesidad.»

vicios, y protegieron á los pueblos contra la omnipotencia del Estado (1).

¿Es todo esto un retroceso del espíritu de Goethe al de Kempis, ó no es más bien que un cambio de la moda, ó ese acostumbrado salto de las ideas exageradas, de las que quien se apercebe de ello el primero es tachado de retrógado? ¿Será quizás que el laicismo, después de haber hecho perder su influencia al clero, con sus declaraciones y persecuciones, sirviéndose de la calumnia, del sarcasmo, y apagado ó por lo ménos amortiguado el sentimiento de la conciencia cristiana, teórica y prácticamente, con el racionalismo y el immoderado afán del lucro y de la ambición, se calma y apacigua al ver su triunfo asegurado, limitándose ya solo á conservarlo y á impedir que aquellas enseñanzas lleguen á ser conocidas de la generación presente? Esto nos lo dirá el día de mañana. Por el momento dejemos todavía al mundo vivir en la inquietud y en la incertidumbre, ya que no vemos ningún pueblo que tenga aquellas miras sobre el porvenir que dan la sabiduría ó la cautela; ni una confianza sólida, ni principios determinados, ni derecho fijo de gentes que sea respetado, y que semejantes á los necios del Dante «Caminan sin saber adónde van (2).»

La alianza de los tres emperadores es una garantía, un obstáculo que impide el que ninguno de ellos se propase á cometer cualquier temeridad contra sus vecinos, ni ningún ataque contra la libertad; pero la Prusia no ha completado todavía su programa de la unidad germánica: el Austria sostiene una lucha interna con las diferentes nacionalidades de su imperio; y mientras que se transforma en potencia oriental, puede impedir el desarrollo del panslavismo, poniéndose de acuerdo con la Francia, á cuya nación no inspira temores ni desconfianza (3). La Rusia, río sin márgenes ni diques, sin contar el Cáucaso y la Siberia (4), en ménos de

(1) «Mi profundo y antiguo convencimiento es el que esa deplorable omnipotencia del Estado que va siempre en aumento, ingiriéndose en casi todos los negocios de la vida civil, tanto por efecto de esa míope ciencia política que ve un enemigo del Estado en cada institución autónoma, como en cada ente colectivo social creado por la historia ó por la voluntad actual de los ciudadanos, no pueda hallar un remedio eficaz sino en la libre reconstitución en entes morales de todos esos mismos intereses sociales; de modo que á cada especialidad de intereses corresponda una asociación especial que los proteja y fomente dentro del círculo legítimo de su competencia; que haga conocer sus necesidades en aquellas cosas en que el poder supremo es necesario que intervenga para declarar cuáles sean sus derechos y para protegerlos.» El ministro Pérez.

(2) *El Paraíso perdido*, XIII, 126.

(3) El presupuesto del Austria presentado para el año de 1879, se saldaba por 400 millones de florines reputados como ingresos, y 412 millones de gastos, debiendo cubrirse esta diferencia por medio de nuevas y mayores contribuciones.

(4) Con motivo de la proximidad del tercer aniversario secular de la ocupación de la Siberia por la Rusia, la Sociedad Geográfica de San Petersburgo prepara una descripción general de aquel país.

veinte años ha llegado á ser un imperio tan grande como el Austria, la Alemania, la Holanda y la Bélgica reunidas; y sus conquistas se parecen y hacen recordar las de Alejandro Magno y Gengis Kan. El querer unificar todos los pueblos eslavos sería una operación violenta, como lo sería también el que la Francia quisiese hacerse la soberana de todas las naciones latinas: su gigantesco agrandamiento hace ser una necesidad para ella el poseer al Norte los Beltas, para pasar al Báltico; y al Sur el Bósforo para pasar desde el Mar Negro al Mediterráneo. Con los caminos que ella abre, con las emigraciones que favorece, con el orden que introduce, y con sus exploraciones científicas se aproxima cada día más á la Persia y á la China; y cuando haya puesto en comunicación á Moscou con Oremburgo, y á este con el Turkestan, por las fronteras del Bokhara, por medio de ferrocarriles, habrá asegurado su dominación en Asia, cuyas montañas centrales son las que la separan del imperio anglo-indo.

Á fines del siglo pasado los emperadores de la China quitaron á los Mongoles y agregaron al Celeste imperio la Zungaria que está separada de él por algunas montañas. Cuando Francia é Inglaterra invadieron á Pekin, los Zúngaros se sublevaron (1863), asolaron las ciudades, y destruyeron los institutos que los Chinos habían fundado en el país, degollando, según se dice, 150,000 personas. Para poner un término á la anarquía, los Rusos entraron en aquel territorio, en 1870, y parecía hallarse dispuestos á conservarlo; pero no tardaron en restituir aquella provincia á la China (1877), mediante una indemnización de veinte y cinco millones de francos, con el derecho de traficar en cualquiera parte del imperio, lo cual es más importante que el extender su dominio entre montañas. Quizas sea á la Rusia á la que le esté reservado el llevar á cabo la transformación de la China, como imperio confinante, sustrayéndola y librándola de las eternas guerras civiles que allí reinan, por medio de la servidumbre y el vasallaje. Esta nación, sin embargo, se va cambiando por sí misma, y habiendo visto que la Europa la descompuso y la venció porque se hallaba desarmada, ahora ha organizado un ejército numeroso, ha construido plazas fuertes y arsenales, y ha sometido á los rebeldes; y llegado el caso de una guerra entre la Rusia y la Inglaterra, la China podría ser un poderoso auxiliar de aquella ó un enemigo peligroso. Mientras tanto, invade todo el mundo con sus *coolis*, esto es, con sus trabajadores y operarios.

La Escandinavia, la Bélgica, la Suiza, los Principados del Danubio atestiguan superabundantemente la importancia de los Estados pequeños, y son una prueba evidente de su utilidad

y del gran servicio que prestan interponiéndose como barreras entre esos Estados colosales, obligándoles, en cierto modo, á conservar el equilibrio.

La cuestion de nacionalidad multiplica los problemas en la Dinamarca, en Alemania, y en Polonia; y hasta en Italia, cuyos límites se hallan tan precisamente demarcados: se disputa sobre si deberán unirse el territorio Brenero, Varo, los Alpes Cárnicos y los Julios. Mayor es la incertidumbre en los Principados del Danubio y en la Elade, en donde la mitad de su poblacion es de aquellos Albaneses que fueron los primeros á sacudir el yugo de la servidumbre, y de donde salieron los héroes y los capitanes que se distinguieron en la guerra de la emancipacion; si bien la solidaridad universal se someterá al exclusivismo egoísta del día.

La Francia, ese gran país simpático á la Europa, del que tan á menudo proceden las tempestades políticas que suelen recorrer despues el mundo, tiene ahora una república que se ve amenazada por la democracia imperial, y por la demagogia plebeya; por lo cual inspira desconfianza, cuando podría ser áncora de esperanza, si no estuviese tan trabajada por las sectas, y por las malas pasiones (1). Su territorio se halla descubierto hoy día en una longitud de cincuenta leguas en el espacio que média entre las Ardenas y el pico de Belfort, despues de haber perdido la Alsacia, que era un semillero de soldados honrados y valientes, y de hábiles oficiales, lo mismo que le ha sucedido á la Italia con haber perdido la Saboya, quedando descubierta tambien por aquella parte.

La Inglaterra, despues que la vacilante política de Palmerston dejó formarse grandes y amenazadores Estados; despues que la conquista del Afghanistan la pone en contacto con la Rusia, cesará de imponer violentamente á los otros pueblos la felicidad que ella misma no tiene, inundará el mundo (2) con sus manufac-

(1) Segun el programa de Luis Blanc expuesto en el discurso que pronunció en Marsella el 20 de Setiembre de 1879, la república actual deberá reformarse, suprimiendo los gastos del culto, el Concordato, y el monopolio de la enseñanza clerical, y deberá nombrarse una sola Cámara. No habrá ningun presidente, que es un rey disfrazado, ni tampoco ejército, sino solo milicia nacional. Se suprimirá la inamovilidad de los magistrados y jueces, los cuales serán elegidos por el pueblo entre los hombres legales; y el jurado sería designado por la suerte, es decir, sus miembros. Se aboliría gradualmente el proletariado, y no habría salario por jornales, sino que se formarían asociaciones de modo que los obreros, en vez de ser jornaleros, serían asociados.

La Francia ha adquirido hace poco las Nuevas Ebridas que son unos cincuenta islotes con una poblacion de setenta mil almas.

(2) En un artículo inserto en el *Nineteenth Century* del 1879, entre otros cargos que Gladstone dirige al Gobierno inglés dice: « Si ha llegado á suscitarse alguna cuestion en los Consejos de las Potencias europeas, este Gobierno se ha presentado no como el campeón y defensor de la libertad, sino de la opresion. Puede decirse con verdad que al tratar y al ocuparse de las alternativas y vicisitudes de los destinos

turas, como lo instruirá con sus ejemplos, y se opondrá al predominio de la fuerza brutal. Allí, siendo todo el mundo libre, sin dejar de ser obediente, sin esperar la iniciativa del Gobierno, se emplean y gastan millones en la construccion de puentes y caminos, en mejorar la agricultura; y mientras tanto, con el envidiable orgullo y egoísmo nacional de bastarse á sí mismos, los Ingleses sondean y recorren todos los mares y los rios; se introduce el regadio en las colonias, y se asignan y emplean trece millones de libras esterlinas para la construccion del camino entre Calcuta y el Coll de Kibor.

Siempre subsiste como cuestion principal, la de Oriente, que no podrá ser resuelta sino con la caída del imperio turco de Europa, cuya caída dará origen y nacimiento á otras muchas cuestiones.

El Tibet se halla ocupado por pacíficos budistas: Bokhara, metrópoli de los Samonidios, Balk, patria de Zoroástrés, Samarkanda, capital ya del Timor entretienen un comercio muy activo con los pueblos vecinos, que los rodean.

Los informes más recientes que tenemos de la India, nos son dados por el célebre orientalista Monier Williams, catedrático en la Universidad de Oxford, en su *Modern India*, publicada en Lóndres en 1879, y allí se nos presenta á los Ingleses haciendo los mayores esfuerzos para abolir los usos inhumanos de la cremacion de las viudas, del sacrificio de los hombres á las divinidades, de los infanticidios, del dejarse ó hacerse aplastar por los carros de los Dioses, y de otros usos bárbaros, los cuales continúan practicando los indígenas siempre que pueden hacerlo. Ese panteísmo, por cuyo medio algunos de los nuestros exaltan el bramanismo sobre el cristianismo, por ser semejante al panteísmo científico de la filosofía moderna, es considerado por Monier como la causa principal de aquella falta de civilizacion, puesto que con él se pierde el sentimiento de la personalidad, y solo se busca el modo de confundirse y amalgamarse con el Gran Todo, por medio de la contemplacion absorbente, y las más de las veces por la destruccion del cuerpo. De aquí procede el no tener respeto ni á la vida propia, ni á la ajena. La constitucion suprema de las castas hace no solo obligatorios los matrimonios entre personas consanguíneas, sino que exige que estos enlaces sean precoces porque urge el asegurarse y tener una progenitura para poder ganar por su medio la gloria del cielo. La absoluta separacion en que las mujeres viven, hace que en el interior de las casas sea enteramente desconocida la vida de familia.

humanos, por los intereses de la justicia y de la libertad, habría sido mejor que la nacion británica no hubiese existido jamás.» Esto hace recordarse de las diatribas dirigidas contra el rey de Nápoles y contra Roma.

Si despues de esto todos los países deben hacerse los manufactureros de sus propios productos, ¿qué se hará la vieja Europa teniendo al frente de sí á la India, á la América y á la China?

Tambien se van cambiando las condiciones de los Estados- Unidos desde que la guerra de separacion obligó á introducir en el país las manufacturas colosales, desconocidas hasta entonces, aun en los países agrícolas del Sur, con el fin de manufacturar los productos del suelo. Esto ha dado nacimiento al establecimiento de tarifas, á la alteracion de los jornales, y ha ocasionado la afluencia á los grandes centros de poblacion (1), así como á la creacion de la caridad legal, á la necesidad de recurrir al trabajo de las mujeres y de los niños en los talleres y en las fábricas, y al abandono de los campos á los emigrantes. Y como estos son, en su mayor parte, Católicos, y sus matrimonios son más prolíficos que los de los *cautos* y *especulativos* Protestantes, resulta de ello una transformacion cuyas consecuencias no pueden calcularse. Sin dejar de admirar su laboriosidad, no puede ménos de censurarse el abuso que allí se hace de bebidas alcohólicas, las cuales no solo privan del dinero y embrutecen á la gente menesterosa y rústica, sino á la de otras clases. En las elecciones uno de los elementos con que se cuenta es con el de la temperancia: los acostumbrados á licores, tienen en ellas sus protectores, mientras que son al mismo tiempo contrariados por las sociedades de temperancia y por las sectas de los Rapistas y de los Cuáqueros.

La deuda que fué liquidada en 1865 ascendía á 2,787,639,571 pesos, y sus intereses importaban 150,977,697. Habiendo sido hecha la conversion del 6 en 4 por ciento, el 20 de Julio de 1879, la deuda federal quedó reducida á 1,726,912,800 dolares, es decir, cerca de nueve millares y medio de francos con un interés anual de 83,722,542 dolares. Una cosecha abundantísima de grano y de algodón que hubo (2), mientras que en los otros países había escasez

(1) Nueva York se ha aumentado con.	Baltimore con.	300,000
4,500,000	Boston.	342,000
Filadelfia.	811,000	San Francisco con.
San Luis.	500,000	250,000

Las principales historias de los Estados- Unidos son obras de estadística y de economía, tales como las de: EDUARDO YOUNG, jefe del servicio estadístico en Washington, *Labour in Europa and America* (Washington, 1876, M. W. G.); SUMNER, *History of protection in the U. S.* (New-York 1877); CUNNING AM, *Conditors of social well being in Europa and America* (Lóndres 1878); FRANCIS WALKER, *The wages Question* (New-York, 1876); STUDNITZ, *Nordamerikanische Arbeiterverhältnisse* (Leipzig, 1879); C. L. BRUCE, *The dangerous classes of New-York city* (New-York, 1872);

SEAMAN, *Commentaires in the constitution and laws, peoples and history of the United-States*, 1863.

(2) En 1877-78, se exportaron por valor de 723 millones de

y los pedidos hechos con motivo de la guerra de Oriente, hicieron entrar en el tesoro cerca de un millon de pesos de la deuda nacional, cuyos títulos se hallaban entre las manos de los extranjeros. La ciudad de New-York ha tratado de poner remedio á la prodigalidad con que se malgastan los fondos locales, particularmente en las elecciones, en gracia del sufragio universal, creando al lado del síndico y de la municipalidad, un consejo ó comision de Hacienda especial, elegido solamente por los contribuyentes, con la facultad de fiscalizar toda la administracion de hacienda.

El Estado del Oregon se extiende en proporcion de medio grado de latitud cada año. Los Estados- Unidos tienen cerca de 150 millones de acres de terrenos incultos que ofrecen á los emigrantes. La California produce más mercurio ella sola que todo lo restante del mundo. En Europa y fuera de ella, semejantes á un enfermo que « no puede encontrar postura cómoda ni aun en colchones de pluma », se agitan continuamente y en todas partes con sus contiendas políticas los conservadores y los progresistas; y muy á menudo se suscitan conflictos entre la Iglesia y el Estado (1). Pero es el caso que la Iglesia y el Estado no son dos sociedades de las cuales una deba reinar, y la otra desaparecer; sino dos especies de la sociedad humana universal, que son distintas entre sí solamente por el objeto y los medios de conseguirlo; que, si el deber indispensable de la Iglesia es el de la santificacion del espíritu humano, tiene derecho, en ese caso, á que se le permita hacer uso de medios intrínsecos y extrínsecos para conseguirla. No porque haya sido en un tiempo dominadora y soberana, esta deba ser una razon para oprimirla ahora, porque el hijo no se revela contra su padre por haberle tenido este bajo su tutela. Si esas pandillas teosofísticas y esegéticas pervierten el sentido religioso; si el vulgo confunde á los incrédulos con los creyentes; si algunos espíritus vivos y apasionados se sienten injuriados con el título de clericales, é injurian á otros llamándoles católicos liberales, é imponen injustas abstenciones, y desprecian al que viene á auxiliarlos sin tener el traje clerical, ni el breviario, y empequeñecen de este modo la Iglesia universal formando par-

pesos, de los cuales, sobre unos 600 millones fueron por productos agrícolas y primeras materias naturales.

(1) Luis Felipe, hombre escéptico y filántropo como la época en que vivía, y sin tener la inteligencia vasta y delicada, que requieren las cosas religiosas, cuando ocurrió la escénica hostilidad contra los Jesuitas, decía á sus ministros: « No hay que meter la mano en las cosas de la Iglesia, so pena de dejarla en ella », y añadía: « Dejemos á todos la libertad; un pequeño artículo de Policia será suficiente. » Lo que él temía únicamente era el que de los colegios eclesiásticos los jóvenes alumnos saliesen hechos legitimistas, y se espantaba con la sola idea de que cantasen el *Deus ille potentes de sede*.